



RAMÓN OJEDA MESTRE

## Zongolica la seductora

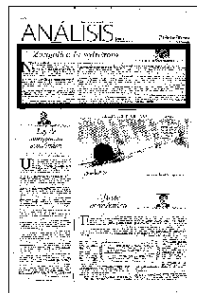
**N**o debo mentirle a los lectores, como a los electores engañan los politiquillos. Cuando llegan a la región de Orizaba la mujer y el hombre se llenan de dudas. De por sí todas las inteligentes y los entendidos las traen en el equipaje ontológico, pero al entrar en las montañas majestuosas de Acultzingo, de Maltrata o de Zongolica, la cosa cambia. La dura duda dura. El calor anima al más pintado a desafiar a la laguna helada, azul y transparente de Nogales, tierra de Heriberto Jara. Está limpiísima, cosa rara y es de acceso-gratuito al igual que la de Ojo de Agua, en Ixtaczoquitlán, aunque los letreros dicen que es de Orizaba, vaya usted a saber Cartesiano lectorile, diría el Maestro Rogerio Fentanes.

El hecho es que en Zongolica todo es maravilloso, salvo una cosa, que de una vez la digo para que no me vaya a reclamar por mentiroso, ocultador, falsario, timador o cualquier epíteto de ese jaez. Me refiero a la espantosa tala, deforestación y arrasamiento de las montañas. Primero rasuraron los valles para sembrar caña de azúcar, luego subieron a las laderas y metieron su maicito, más arriba, el exquisito café de altura de Zongolica, preferido por los más inteligentes secretarios de Gobernación y de la Defensa Nacional que este país ha tenido y luego llegaron los transas, ladinos

y los sinvergüenzas esos que se coluden con la Conafor o con la Profepa y las policías y a saquear el cedro rojo, la caoba, el pino, el encino y todo tipo de troncos, hasta la madera del nanche.

Es una desgracia, si lo agrega a que los grandes ríos son verdaderos canales de veneno. Ya no hay ríos limpios, potables o nadables. Claro, la **Conagua** y la carabina de Ambrosio. Sólo que vaya a donde afloran, como los borbotones mencionados, el manantial en Naranjal o los escurrideros bellísimos entre Zongolica y Comalapa cerca del Boquerón, qué hermosura. Darse una vuelta por Tlaquilpa, Mixtla, Astacinga, Tehuipango, Texhuacan, Tezonapa, Coetzala, y Omealca es una bendición. Todo allí es mágico, no nada más por la orográfica grandiosidad que aunque ha perdido sus señorones árboles gigantes por pillerías con los gobiernos, aún conservan el verdor y una biodiversidad vegetal y ornitológica de antología. Es increíble que nada más se requiera una hora para llegar de Orizaba a Zongolica. Esto es, uno sale de México a las ocho de la mañana y a las doce está bajando al extraordinario paisaje de los quinientos escalones. La verdad me ha impresionado la limpieza de los Veracruzanos para conservar estos lugares sin plásticos, sin anuncios, sin basura, ni chafeces. No sé cómo le hicieron, pues hasta hace pocos años esto era igual que Guanajuato,

Continúa en siguiente hoja



Fecha	Sección	Página
03.08.2009	Primera	14

Morelos o el Estado de México en cuanto a la mugre y desperdicios por doquier. En Zongolica, en Mixtla, en Tehuipango, en Tequila o Atlanca, abundan las cascadas, las cavernas, las flores más extrañas o las aves más sorprendentes. Para mariposas, cerca de los nacimientos de agua. Atlahuitzia es de concurso mundial.

Si se siguen permitiendo las talas y transas de árboles y madera, la lluvia se reducirá como ahora. Lleva cuatro días sin llover en verano y eso es desastroso. Nada más le cuento que he llegado a Amatlán, cerca de Córdoba, a buscar unas Pomarrosas y nada. La Pomarrosa es mi fruta preferida por los recuerdos infantiles y por ser una fruta perfumada, elegante suave y exótica. Sólo se da pegada a los ríos, pero como me dijo el paisano: "el río ya no sirve". Y es que no es río, sino un drenaje igual que todos los del país. Urge rescatar, ese árbol frutal, pero rescatar los ríos es indispensable. Dios mío, si aquí hubiera gobierno, diría mi abuela la piadosa. Sabemos que no. Las selvas, los ríos, las costas, el mar y las tierras están indefensos. ¿Qué esperan los alcaldes para llenar de árboles frutales sus municipios?

*rojedamestre@yahoo.com*